



SUN MYUNG MOON

AMERICA EN LA PROVIDENCIA DE DIOS

11 de diciembre de 1971



AMERICA EN LA PROVIDENCIA DE DIOS

La historia de la humanidad no ha tenido una meta o un motivo claro. Desde el punto de vista de la situación actual, existe una seria cuestión: ¿Vivimos de acuerdo con el mundo ideal, o surgirá el mundo ideal de una extensión del mundo presente?

Cada vez más gente suspira por un mundo ideal con libertad y paz, y podemos comprender, fácilmente este anhelo. Pero siguiendo la dirección del mundo presente nunca podremos alcanzar el mundo que todos desean. Por consiguiente, nuestra meta presente es muy incierta y oscura.

¿Podemos encontrar alguna nación que pueda tomar la responsabilidad de construir un mundo ideal semejante? Yo creo que la mayoría de la gente que vive ahora en los Estados Unidos no puede conducir este mundo a cumplir tal esperanza ni hay nadie en el mundo comunista que pueda hacerlo. América no ha encontrado el ideal que haga a la gente amar al mundo más que a su propio país. Los Estados Unidos de hoy, por consiguiente, no pueden ser la nación que nos conduzca al mundo ideal. Del mismo modo, la Unión Soviética en el mundo comunista no puede ser el país que establezca tal mundo ideal. No habrá un mundo próspero, o un mundo de paz, hasta que los americanos y soviéticos puedan sacrificarse por el beneficio de toda la humanidad y del mundo entero, pero en la actualidad no hay nada que los lleve a hacerlo.

Todas las cosas se desarrollan por alguna causa. Ahora este mundo no es el mundo que desea toda la humanidad. Por consiguiente ha debido haber algún error en el principio. En otras palabras, la historia comenzó por un motivo equivocado. Debemos corregirlo para alcanzar la meta de Dios y del hombre. La meta no puede ser alcanzada simplemente corrigiendo los diversos problemas en este mundo del resultado; debemos retroceder al punto de partida y corregir el motivo original.

¿Fue creado el mundo a partir de un motivo unificado? Vemos que las naciones no están unificadas, y las razas y familias no están unificadas. E incluso el mundo está dividido en dos bloques. En las naciones hay partidos de oposición. En los hogares hay división entre sus miembros, y en el individuo están divididos la mente y el cuerpo. La cuestión es: ¿por qué está dividido el mundo? ¿Cuál es la causa que originó el conflicto en el mundo entero, naciones, familias e individuos?

Dios es absoluto. Si todos los individuos y el mundo entero se hubieran unido con esta Causa Eterna, entonces ¿cómo podría existir semejante mundo dividido? Deducimos que este absoluto Dios no tomó parte en la formación del mundo dividido.

Si el mundo debe ser unificado, alguien debe eliminar todos los problemas causados por el mal. Esta es la misión de la religión. Quienquiera que busque el mundo ideal debe investigar la causa y destruir el mal. Lo más importante es encontrar la raíz del mal. Si no podemos hallarla, no podemos restaurar el mundo. Encontrando la causa del mal en nosotros mismos podemos resolver todos los problemas del individuo. Lo importante es hallar una persona que haya llegado a ser uno con Dios, que tenga una mente y un cuerpo que no luchen entre sí, una persona centrada en Dios. Por consiguiente, la meta más importante no es la resolución de todos los problemas del

mundo, sino encontrar a alguien que no esté dividido y luchando contra sí mismo. Si Dios existe, debe mostrarnos el camino para restaurar nuestro estado original. El debe enseñarnos como llegar a ser individuos ideales.

Por consiguiente, en el transcurso de la historia, Dios dispuso Su providencia para escoger a una persona así de entre toda la humanidad. El hombre vive en su hogar con su familia. También vive en el mundo material y en su nación. Para restaurar Su nación, Su familia, Sus individuos y Su mundo material, Dios no puede recuperar estas cosas del mal simplemente, sin una condición. El poseedor malo intentaría retener todas estas cosas. Por consiguiente, la dirección del bien y el mal debe ser diferente. Si uno va hacia la derecha, el otro va hacia la izquierda. Toda la gente desea un mundo unificado, pero esto no se consigue fácilmente.

Vosotros estáis en la posición central en la lucha entre el bien y el mal. No es fácil para vosotros saber qué es más grave, si la caída de una nación o la de un individuo. Para un hombre, lo más importante sería su propio fallecimiento. Tenemos una tendencia a no querer sacrificarnos por los demás. Cada uno tiene la tendencia a hacer todas las cosas centrado en sí mismo. Por lo tanto, para obtener el mundo que suspiramos y deseamos, tenemos que vencer sobre los obstáculos que se nos pongan en el camino.

Si construimos un mundo conquistando otras naciones nunca tendremos un mundo feliz o de paz. No podemos tener semejante mundo luchando con los demás. A causa de que Dios sabe esto, toma el camino opuesto. En este mundo hay dos modos de vidas. El mal quiere construir un mundo venciendo a los demás, pero Dios escoge un camino diferente.

La degradación de la humanidad, la caída del hombre, provino de la actitud de estar dispuesto a sacrificar a los demás por el propio beneficio. Como sabéis, la causa del mal fue que el arcángel sacrificó a Eva y a Adán por su propio placer y beneficio. Como Adán y Eva fueron los antepasados de toda la humanidad, el sacrificó la semilla de la humanidad por su propio beneficio personal. El mundo se ha desarrollado de acuerdo con este modelo, a partir del motivo malo. El arcángel, para realizar su deseo, sacrificó a otros aunque su deseo era falso. Del mismo modo, los gobernantes a lo largo de la historia han sacrificado a otra gente para su propia causa. El fuerte ha tenido el poder dominante. La lucha comenzó entre individuos, se extendió a la lucha entre familias, lucha entre tribus, naciones e incluso mundiales. Hoy día no hay paz, ni mundo ideal.

Ahora nos encontramos en un periodo de la historia en que los dos bloques que han intentado sacrificarse entre sí, están cansados. Las naciones democráticas quieren construir un mundo, pero casi han renunciado. El mundo comunista quiere dominar el mundo entero, pero también ha llegado a esta situación. Por consiguiente, este mundo no puede ser unificado ni por el mundo democrático ni por el comunista. El cómo puede de hecho ser unificado este mundo es una cuestión muy seria.

Toda la gente quiere tener un mundo tranquilo, feliz. Pero estamos desesperados; no podemos encontrar el camino hacia el mundo ideal unificado. Ante la humanidad hay un gran obstáculo. No podemos sobrepasar el obstáculo si ponemos nuestro propio interés nacional en primer lugar. Podemos realizar el mundo ideal sólo con la idea de que para realizarlo estamos dispuestos a sacrificar nuestra propia nación. Solamente con semejantes ideas podemos continuar y superar el obstáculo ante nosotros.

La razón del conflicto entre Rusia y China es que Rusia quería centrar el mundo comunista en ella misma, mientras que la China Roja quería centrarlo en el pueblo chino. Los Estados Unidos es el país que encabeza el mundo democrático, pero no ha sido capaz de cumplir este papel

cuando pensó en sus propios intereses más que en los de las demás naciones. América y Rusia parecen dispuestas hoy en día a arruinar el mundo entero para salvarse ellas mismas. Debe haber una nación que pueda sacrificarse a sí misma para el establecimiento del mundo ideal. Cuando encontremos una nación semejante podremos tener esperanza de un mundo ideal. Esa nación no existe para su propio beneficio, sino para el beneficio del mundo.

El propósito de Dios es contrario al propósito del mal. Como la providencia de Dios fue frustrada en el principio, tenemos como resultado la falta de dirección del mundo presente. Dios ha seguido la trayectoria de enseñar a la gente religiosa. Primero, tenía que encontrar un individuo de Su lado, completamente unido con El, que no pueda separarse de El. Y este hombre debe llegar a la posición en que pueda unificar al mundo. Por consiguiente, la intención primera de Dios es encontrar a alguien que llegue a ser uno con El. Y sus enseñanzas deben ser el amor a Dios y el sacrificio de sí mismo por el mundo. Dado que el hombre no puede ir hacia Dios porque está en la posición que se derivó de la causa mala, debe invertir su dirección. Para amar a Dios, el hombre debe abandonar su mundo, su familia, sus cosas materiales e incluso su propia vida. Entonces, cuando realmente ama a Dios, Dios debe amarle. Este hombre, como alguien que recibe el amor de Dios, debe sacrificarse por el mundo. Esto es lo más importante, esto es el centro de la providencia de Dios.

Cuando pensamos en las palabras de Dios, de que debemos amarle con todo nuestro corazón, con toda nuestra mente, con todo nuestro espíritu y con todo lo que tenemos, podríamos pensar que Dios es como un dictador. Pero todos estos mandamientos no son para El mismo. Cuando le amamos con todo nuestro corazón y con todo lo que tenemos, El nos amará así como nosotros a El. Esta fue la intención de Dios y su primer mandamiento para nosotros. Por consiguiente, la palabra amor es absoluta. Cuando le amamos, El nos devuelve amor. El mandamiento que nos ordena amarle con todo nuestro ser, significa amarle con nuestra vida, sacrificándonos a nosotros mismos. Para que Dios pueda amar a otros, debe sacrificar a quien más ama. A causa de tales enseñanzas, llamamos a Dios amor. Porque Dios sacrificó por el mundo a aquellos que más amaba, Dios es el más grande amor.

Entre las religiones del mundo, por consiguiente, el cristianismo es la central para el propósito de Dios porque Jesucristo se dio como sacrificio por los demás. Más que eso, incluso oró por sus enemigos para que fuesen bendecidos por Dios. El espíritu de Jesús tenía que ser una ofrenda por los demás. Siguiendo su modelo, muchos cristianos han sido martirizados por la causa de Dios. Familias han sido sacrificadas, y tribus y naciones fueron entregadas para beneficio de Dios. Entonces para que la providencia de Dios llegue al nivel mundial, Dios pide que surja una nación; y que se sacrifique para la bendición de toda la humanidad. Dios necesita una nación así para representar al mundo.

¿Podemos encontrar semejante nación en la tierra? No existe una nación que se sacrifique así. Por consiguiente, la religión debe sacrificarse por una nación, y esa nación debe sacrificarse por el mundo. Entonces el mundo debe sacrificarse por Dios. De este modo, el mundo ideal de Dios puede ser alcanzado. La religión en América debe sacrificar todo lo que tiene para salvarla. Esta religión no debe luchar para multiplicarse sino que debe trabajar para salvar a la nación, sacrificando sus propias iglesias. Si se trabaja con tal espíritu, entonces esta nación finalmente se unirá con esta religión. Cuando esta religión y su nación se unan, irán a salvar el mundo entero, sacrificándose a sí mismas.

Los Estados Unidos es la nación representativa del mundo democrático para esta posición. Dios propuso que los Estados Unidos realizasen la misión de la nación de sacrificio. Por consiguiente, Dios envió a esta tierra a los peregrinos que arriesgaron todo y construyeron un gran país en un

periodo de tiempo tan corto. Cuando los peregrinos vinieron a este país, construyeron primero iglesias, después escuelas, y finalmente sus propias casas. La médula de la prosperidad de América, la raíz del desarrollo de los Estados Unidos en una gran nación es el espíritu que pone mayor énfasis en el propósito público que en el privado.

Dios está buscando el país representativo a través del cual heredará el mundo. Para llegar a ser más grandes, debemos dar a aquellos inferiores a nosotros. Cuando los Estados Unidos den una ayuda más grande a otros países, recibirán más respeto. Pero si decrece lo que dan, perderán este respeto, y llegarán a estar aislados de otras naciones. Si, a despecho de sus propias dificultades, los Estados Unidos continuasen ayudando al extranjero, y dirigiesen su ayuda a países democráticos como ellos, incluso hasta un grado de sacrificio, entonces ¿que sucedería? Si los Estados Unidos llegasen a debilitarse a causa de semejante política de ayuda, entonces todos los demás países llegarían a compadecerse de los Estados Unidos, y le defenderían y apoyarían, viniese lo que viniese.

¿Por qué el cristianismo se ha extendido por todo el mundo? Porque el espíritu de sacrificio de Jesús está en el corazón de la providencia de Dios. Este es el espíritu básico de la providencia de Dios, hacer de uno mismo un sacrificio por los demás. El cristianismo ha recibido mucha persecución, pero cuanto más recibía, más prosperaba. Jesús no dejó tras El una filosofía tan razonada como el marxismo, pero solamente por su espíritu produjo un efecto tan grande en el mundo. Esto no fue hecho solamente por Jesús, sino por la providencia de Dios y por la cooperación y voluntad de Dios mismo. Por consiguiente, lo más importante para una nación es sacrificar todas las cosas por el mundo y por toda la humanidad. De semejante nación surgirá un sistema desarrollado por el mismo Jesús. El futuro mundo ideal empezará de allí. Esta nación sacrificará su soberanía en beneficio de todo el mundo.

Los Estados Unidos están lejos de esta posición. El individuo y el individualismo son buenos de una manera equilibrada, pero si se pone demasiado énfasis en esta forma de pensar, todo lo colectivo y virtuoso se pierde - el amor de la nación, la fraternidad de la gente, la integridad familiar, la relación entre padres e hijos - y finalmente incluso el valor de los mismos individuos. Si todas las cosas son derribadas, llegáis a ser como halcones volando hacia donde el viento sopla. Esta es la razón por la que no hay paz.

Para que América permanezca de acuerdo con la providencia de Dios, debe haber un nuevo movimiento en América. Los americanos como individuos y América como nación deben seguir el espíritu de Dios y la verdad de Jesucristo, y hacer de esta nación un fundamento para la expresión del ideal de Dios.

¿Dónde podemos encontrar un nuevo movimiento de espíritu semejante? Creo que hay muchas iglesias en América vacías o atendidas por ancianos. No tienen el ardor ni el espíritu tradicional. Esto quiere decir que Dios ha dejado estas iglesias, y Jesucristo las ha abandonado. A través de estas iglesias la providencia de Dios no puede ser extendida. La iglesia debe encontrar individuos que se sacrifiquen por sus familias, sacrifiquen sus familias por la nación americana, y sacrifiquen los Estados Unidos por el mundo. El ideal que puede conducir al mundo entero debe venir del espíritu de sacrificio por la causa más grande. Para beneficio del mundo entero, una nación debe entregarse realmente a perseguir el mundo ideal unido.

¿Dónde podemos encontrar tal nación, familia e individuo? No podemos hallar a nadie así. Por consiguiente, estos son los Últimos Días. El mundo ha llegado a su fin. La iglesia, nación, tribu e individuo han llegado a su fin. Este es el fin del mundo.

Tenemos que comprender claramente nuestro papel. La Iglesia de Unificación se formó para desarrollar la providencia de Dios. El espíritu de la Iglesia de Unificación es primero sacrificar al individuo para hallar la familia. Sacrificamos la familia para encontrar otras familias; para encontrar la nación sacrificamos la tribu, y para encontrar el mundo de Dios sacrificamos la nación. Este es el papel de nuestra iglesia. No sacrificamos todas estas cosas para beneficio de la Iglesia de Unificación, sino que nos sacrificamos por toda la nación y por las demás iglesias.

Quiero poner un ejemplo. Digamos que un hombre tiene diez amigos. Si este hombre va con sus amigos cada día, y les pide que hagan algo para él, los amigos lo harán una o dos veces, pero entonces se marcharán. No querrán ni decir ni adiós. Pero si este hombre sirve a sus amigos, sacrificándose por ellos, haciendo algo por ellos, entonces los amigos permanecerán con él, e incluso traerán a sus amigos y familias también. Si este hombre quisiese marcharse, sus amigos se abrazarían a él, y le pedirían que no se fuese. En el primer caso todos lo dejan; por consiguiente aquel llegará a la infelicidad y destrucción. En el segundo caso, sin embargo, todos vienen a él; por consiguiente, prosperará y crecerá.

El bien y el mal son fundamentalmente diferentes. El mal pide todo y a todos para sí mismo. Pide a todos que sean y existan para él mismo. Pero el bien vive para los demás. El camino de la destrucción es conquistar a otros; el camino de la prosperidad es servir a los demás. Debemos comprender que éste es el punto de división. Cuando seguimos la fórmula del bien, llegamos a ser la gente más grande. Pero si seguimos el otro camino, llegamos a ser dictadores. Los santos son los que se sacrificaron por la humanidad y por Dios.

Nosotros veneramos a cuatro grandes hombres religiosos, Jesucristo, Confucio, Buda y Mahoma. Estos son los que vivieron para Dios. No vivieron para sí mismos o para sus naciones solamente, sino para el mundo entero. Por consiguiente, fueron perseguidos por su propia gente y naciones. Estos cuatro santos son los fundadores de las religiones mayores. Estos son los hechos históricos, no se pueden cambiar. Pero ahora, la gente de este mundo moderno incluso niega la religión, diciendo que la religión no tiene nada que ver con el mundo. Las religiones son el símbolo de moralidad y disciplina, pero hoy en día el mundo tiende a rechazarlas. Sin religión, sin embargo, este mundo nunca puede restaurarse.

Los comunistas tienen un punto de vista totalmente opuesto. De acuerdo con la ideología comunista “lo mío es mío y lo vuestro es mío” (todas las cosas pertenecen al Estado). Por esta razón podemos predecir que el comunismo no podrá durar mucho tiempo. Para realizar su meta los comunistas nunca escogen lo menor o lo más pequeño, sino lo mayor y más grande para ellos mismos. Por nuestra parte, nosotros debemos pensar: “lo mío es vuestro y lo vuestro es de la nación y lo de la nación es del mundo y el mundo es de Dios y lo de Dios es mío. Si llegamos a ser gente así, entonces Dios querrá darnos Su corazón.

Creemos que todo puede pertenecer a Dios. Vosotros, vuestra casa, vuestra familia pueden ser ocupados por Él eternamente. El tamaño del país no importa. Lo que Dios necesita es esto: lograr recuperar de Satán a su hijo leal, a su familia y a su nación leal. Quiere estar seguro de que ya que tal nación existe, el mal no puede dominar al mundo por más tiempo.

Dios es el Dios que no tiene una nación que pueda amar. Dios es uno que no tiene familia, ni tribu, ni individuo a quien amar. Hace dos mil años Dios buscó a tal individuo, Jesucristo. Con él, con la tribu de los israelitas y con la nación de Judá, deseó establecer una nación que pudiese amar. Pero esta nación miró por sus propios beneficios, mejor que buscar el bien de todo el mundo. Por consiguiente, la providencia de Dios no se cumplió, y Él no pudo completar la restauración a través de Su hijo. El pueblo de Israel era devoto creyente en Dios. Pero ellos no

pensaron en la voluntad más que en sus propias cosas individuales, las cosas de la familia, las cosas de la tribu y sus cosas nacionales. Esta es la razón por la que no pudieron comprender a Jesús.

Por la crucifixión de Jesús, Dios perdió a su pueblo escogido. Para ocupar su lugar Jesús estableció el Israel espiritual, el Cristianismo (Rom. 9:6-9). Los cristianos están hoy en día en la posición de Israel, la nación de fe que debería haber recibido a Jesucristo. No hay ninguna nación en el cristianismo. Por consiguiente, cuando el Señor venga de nuevo el modelo que seguirá será el mismo que cuando Jesús fue rechazado (Luc. 18:8). Dios escoge a América como la nación que juega el papel de Juan el Bautista, y también a las iglesias de América que desempeñan el papel de preparar el camino para la venida del Señor. Pero América y sus iglesias están pensando en sus propios beneficios más que en el propósito de Dios. Desde el punto de vista de Dios, si América no puede cumplir su misión, Dios debe buscar a otra nación.

Por lo tanto, todos los miembros de la Iglesia de Unificación deben sacrificarse a sí mismo, a sus familias e incluso a la misma Iglesia de Unificación, para establecer una nación de tal manera que Dios pueda amarla. El problema presente es si podemos actuar como santos en nuestras vidas diarias - esto es lo más importante.

América ha sido el país más adelantado del mundo. Si América no puede cumplir con su responsabilidad para amar al mundo a costa de sí misma, entonces América no puede estar en la posición de país capital. Deseamos crear individuos modelos, familias modelos, tribus modelos que servirán como un modelo para el resto del mundo.

Dios es el Padre de la humanidad, por lo tanto siente más simpatía y amor por aquella gente que está sufriendo en la pobreza y en la miseria. En nuestras familias, los padres se preocupan y aman mucho más al hijo más pequeño, más débil que al hijo más hábil. Dios siente lo mismo.

Cuando surja un movimiento con esta actitud en América, entonces América ayudará a los países subdesarrollados. Entonces este país podrá permanecer como nación directora. Nuestros miembros de la Iglesia de Unificación deben tener siempre presente cuando duerman en un lugar confortable que leales trabajadores para Dios están durmiendo en peores lugares; cuando coman alimentos deliciosos deben recordar que hermanos y hermanas que trabajan más duramente comen pobres alimentos, o no tienen nada que comer. Debemos pensar que tenemos que erigir modelos vivientes para todos.

Cuando un amigo sirve a diez amigos, vendrán a él como al líder en servicio. Del mismo modo, cuando una nación sirve a las demás, éstas desearán tener a este país como su líder. Para que América perdure y prospere no hay otro camino para ella que extender sus bendiciones.

Todo marcha por ciclos. Después de la primavera viene el verano; después del verano, el otoño; luego el invierno; después la primavera, el verano y el otoño otra vez. Si subís, debéis estar preparados para bajar. El hombre no puede subir y subir por siempre. Todo, todo gira. Por lo tanto una vez que se haya llegado a la cima, uno debe saber cómo descender otra vez.

América debe ir a los países subdesarrollados, y los países subdesarrollados deben seguir a América. De esta forma el mundo entero puede sobrevivir y permanecer unido incluso eternamente. En el centro de esa unidad habita Dios. Entonces un mundo tranquilo e ideal puede existir.